

La educación desde las vertientes de la teoría crítica.

Education from the slopes of critical theory.

Rafael David Uribe-Canónigo

SENA, Cúcuta - Colombia

roehful@gmail.com

Recibido: 16 de marzo de 2016

Aprobado: 8 de julio de 2016

Resumen— El hombre, en la actualidad, es producto de la educación que se le imparte, puesto que su comportamiento responde a las corrientes de pensamiento filosófico e ideológico que determinan su vida según el paradigma y concepción predominante para el momento que vive, determinándolo de esta manera como proyecto, razón por la cual la educación posee la responsabilidad de organizar los saberes que le aportan a la sociedad para direccionar su existencia, de allí que sea la Teoría Crítica, según los aportes de sus teóricos quienes desde un punto de vista crítico, sea la llamada a emancipar al hombre, tal como se observa dentro de sus teorías, reconociendo que los hallazgos hechos por toda Europa encuentran mucha opresión dentro del desarrollo social que se vivió en la época de los Nazis, quienes en su afán de poder se extralimitaron con el trato a sus congéneres, al devastar todo un país y, como tal, una sociedad; de manera que para lograr un cambio se hizo necesario prestar atención a lo aportado por Herbert Marcuse en su obra “El Hombre Unidimensional” y Theodor Adorno en su trabajo “Educación para la Emancipación”, trabajos que invitan al hombre a cambiar de vida y seguir sus propias particularidades, teorías que en la actualidad tienen vigencia si se observa que siguen existiendo paradigmas y concepciones que guían la existencia del ser humano en sociedad y si se presta atención a éstas se puede mejorar la existencia del hombre en su entorno, pues solo el conocimiento del pasado le ayuda a mejorar el presente, así como el uso de la Teoría Fundamentada es útil para comprender mejor la Teoría Crítica que lo lleve a una conceptualización profunda que le ayude a liberarse de un futuro opresor.

Palabras clave: Educación, Hombre, Teoría Crítica.

Abstract— Man, at present, is a product of the education that is imparted to him, since his behavior responds to the philosophical and ideological currents of thought that determine his life according to the paradigm and conception predominant for the moment that lives, determining it this way As a project, which is why education has the responsibility to organize the knowledge that contribute to society to address its existence, hence the Critical Theory, according to the contributions of its theorists who from a critical point of view, is The call to emancipate man, as it is observed in his theories, recognizing that the findings made all over Europe find much oppression within the social development that was lived in the time of the Nazis, who in their eagerness to be overreached with The treatment of their fellow men, by devastating an entire country and, as such, a society; So that in order to achieve a change it became necessary to pay attention to the contributions made by Herbert Marcuse in his work "El Man Unidimensional" and Theodor Adorno in his work "Education for Emancipation", works that invite man to change his life and follow Its own peculiarities, theories that at present are valid if it is observed that there are still paradigms and conceptions that guide the existence of the human being in society and if attention is paid to these, the existence of man in his environment can be improved, Knowledge of the past helps to improve the present, as well as the use of the Grounded Theory is useful to better understand the Critical Theory that leads to a deep conceptualization that helps you to free yourself from a future oppressor.

Keywords: Education, Man, Critical Theory.

*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: mastervilla85@yahoo.es (Rafael David Uribe Canónigo).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad de Santander.

Este es un artículo bajo la licencia CC BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Forma de citar: R. D. Uribe-Canónigo, “La educación desde las vertientes de la teoría crítica”, Aibi revista de investigación, administración e ingeniería, vol. 7, no. 1, pp. 45-48, 2017, doi: [10.15649/2346030X.427](https://doi.org/10.15649/2346030X.427)

I. INTRODUCCIÓN

En el proceso educativo del hombre este encuentra su sustento en las distintas corrientes filosóficas e ideológicas, por tanto, el hecho notorio por el cual esta ciencia social implica señala una concepción del ser humano, su entorno, la naturaleza, y del mundo físico y social; por tal motivo, el individuo se considera un proyecto educacional que encierra una estructura y una visión del hombre como ser posible, como un ser no acabado, enteramente por la herencia o los ambientes, por el contrario, el mismo responde a un determinado proyecto filosófico, que sostiene la vida y las concepciones de su pensamiento y el comportamiento social.

Todo proceso y posibilidad educativa inicia también en una concepción de lo que es el hombre en su naturaleza, por ello el ser humano en su devenir ha sido considerado desde distintas posiciones filosóficas, es decir, como bueno o malo, como racional o empirista, como pragmático o marxista, como positivista o crítico reflexivo; todo esto ha puntualizado la esencia de la educación que se administra y la forma de abordar el fenómeno educativo en una sociedad, el país o una comunidad, así se ha podido observar a través de cada período de la historia cómo se ha construido una educación acorde a la concepción predominante.

En este sentido, se puntualiza el contexto porque no solo el hombre ha sido el punto de partida sino también la sociedad en la que se desenvuelve, en la que está inmerso, en la que transcurre su vida y el quehacer cotidiano. Por ello Aristóteles, citado en [1], afirma que “El hombre es un animal social”; en este sentido, el devenir del hombre es una estructura de vida social que interactúa con sus semejantes, participa en un fin común y dirige la existencia como mecanismo social efectivo, de allí que la educación organizada formalmente se proyecta para que responda satisfactoriamente al tipo de sociedad que se desea construir, basada tanto en las corrientes filosóficas como ideológicas, a favor de la concepción del hombre y de la sociedad, primordialmente.

No obstante, en esta descripción se pretende abordar la temática de la producción, pues la misma se enfoca en las coyunturas de la Teoría Crítica, bajo las múltiples argumentaciones de teóricos como Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Theodor Adorno y Jürgen Habermas, quienes abordaron el fenómeno social con una visión totalmente antagónica a los presupuestos que se apoderaban de Europa, durante la época neo nacionalista Nazi, contrarios a las intervenciones reduccionistas, separatistas y opresoras, elevando con sus producciones intelectuales las banderas de la emancipación del hombre y de las prácticas sociales de su contexto.

II. DESARROLLO

Dimensionando los aportes desde la Teoría crítica, una de las fuentes que proporciona una aventura para adentrarse en este paradigma es la producción de Teodoro Adorno “Educación para la emancipación” al explicar que para comprender la actualidad de todo contexto es obligatorio el rastreo del pasado, a las que llamó sólidas raíces, por ser augurio de fértiles desarrollos posteriores. De allí el surgimiento de la gran pregunta del teórico ¿Qué significa superar el pasado? El autor sostiene que “Se tiene la voluntad de liberarse del pasado: con razón, porque bajo su sombra no es posible vivir, y porque cuando la culpa y la violencia sólo pueden ser pagadas con nueva culpa y nueva violencia, el terror no tiene fin” [2]. En este sentido, el llamado a la revisión crítica de los hechos sociales pasados, que de una u otra manera marcaron la vida, desarrollo y educación del hombre, son factores necesarios para ir consolidando las construcciones de los nuevos horizontes y cómo podrían abordarse para no cometer los mismos errores, en beneficio de su liberación.

En el ámbito educativo, como la vida misma, se han presentado situaciones que tratan de ahogar el pensamiento crítico del hombre, para ello en [2] se encuentra que “El pasado sólo habrá sido superado el día en que las causas de lo ocurrido hayan sido eliminadas. Y si su hechizo todavía no se ha roto hasta hoy, es porque las causas siguen vivas”. Cuando el ciclo vicioso de las prácticas sociales o educativas sigue presente en el contexto, repitiendo las mismas conductas opresoras, se hace necesario las producciones de teóricos e investigadores integrados en las líneas descriptivas, de comprensión y de interpretación profunda de la realidad, de manera que posibiliten la luz conductora hacia nuevos mecanismos de liberación.

Todo proceso social inmerso en el paradigma citado debe estar abierto a las múltiples interpretaciones de los fenómenos, donde la discusión y las vertientes críticas se abran a lo multidisciplinario del pensamiento, en beneficio de las masas, o bases sociales. Al respecto el teórico [2] plantea que “Quienes quieren enseñar algo a otros deberían hacerse ellos mismos también conscientes, y del modo más enérgico, de la obligación de superar todo provincianismo en lugar de imitar ingenuamente lo que se considera culto”. Se evidencia claramente que al individuo, bajo las perspectivas críticas, como al educador los invita a la construcción de ideas constantes, a la socialización y a la innovación para llegar al mejoramiento de la realidad social, aislando todo intento de imitación del pasado, “Tabúes sobre la profesión de enseñar”.

Compartiendo la línea de la teoría crítica se hace necesario plantearse la interrogante educación ¿para qué? De allí suelen emerger distintas interpretaciones de acuerdo a las posturas ideológicas, a los estilos del pensamiento, como dogmatismo, adoctrinamiento, adiestramiento, transferencia, repetición y verticalidad; pero los sujetos que se ven atraídos con el hilo conductor de paradigma crítico deben estar conscientes de lo expresado por [2], quién sostiene que “Quienes defienden, dentro de la democracia, ideales educativos que apuntan contra la emancipación, lo que es igual, contra la decisión autónoma consciente de cada persona, son antidemócratas, por mucho que propaguen sus ideales en el marco formal de la democracia”, en concordancia con el autor la educación debe tener una connotación en todo su escenario, con altos “principios democráticos” para que esta ciencia se haya alimentado constantemente con la riqueza del pensamiento distinto, los procesos reflexivos que lleven a la construcción de las ideas emancipadoras de la sociedad.

Otros aportes de vital importancia para comprender un poco más este paradigma en estudio son los presentados por Max Horkheimer en su producción titula “Teoría Tradicional y Teoría Crítica” [3] en el marco de estas expresiones sería primordial traer a colación (Horkheimer, 1937, pág. 23); sustentando que por “Teoría se entiende un conjunto de proposiciones acerca de un ámbito de objetos conectadas entre sí de tal modo que a partir de algunas de ellas se pueden deducir las restantes”. Se puede argumentar que la teoría se enmarca en un conjunto de ideas, constructos y conceptos que se agrupan entre sí para explicar, describir y comprender una realidad.

Ahora bien, es vital comprender a lo que el autor hace referencia, es decir a lo tradicional de los presupuestos teóricos; al respecto, explica que mientras el pensamiento no se adapte a los intereses internos y externos, se seguirá observando como éste responde abiertamente a los rendimientos de la técnica, de la industria y a la legitimación de la burguesía, se estaría enfocando en un pensamiento reduccionista y de elitismo vertical de opresión de los demás. Tal aseveración hace a una educación enmarcada en la teoría tradicional, traer consigo pensamientos anclados al pasado, subordinados a una élite controladora, dogmatizadora, que limita la construcción de las ideas, y así la actuación del hombre en la sociedad.

Desde la perspectiva de la teoría crítica alejada de la tradicional, en [3] se expone que “La fuerza del conocimiento es

denominada la fuerza del origen. Por producir se entiende la soberanía creadora del pensamiento”. Para tal expresión el pensamiento sostenido en lo crítico reflexivo estará direccionado a la libertad, a la transformación, a los cambios tangibles, a la emancipación de la sociedad y claramente a la educación, contruidos desde la idea de una organización social racional que corresponda a la universalidad. Estas prácticas críticas son antagónicas a las estructuras de alienación que por muchos años fueron parte de la formación del hombre.

Siguiendo con el hilo conductor del avance de la teoría crítica, Herbert Marcuse publicó un estudio denominado “El hombre unidimensional” [4] como fuente teórica para comprender la actuación del hombre en la sociedad. En función de adentrarse al tópico es preciso hacer referencia a lo sostenido por el mismo autor al señalar que “Las capacidades (intelectuales y materiales) de la sociedad contemporánea son inmensamente mayores que nunca; lo que significa que la amplitud de la dominación de la sociedad sobre el individuo es inmensamente mayor que nunca” Una producción que advierte la intervención constante de teorías, estudios, investigaciones y tecnologías influenciadas por estructuras verticales, “grandes grupos de poder”, que en sus prácticas buscan consolidar la dominación del hombre por el hombre; y desde esa visión es como tratan de fundamentar los sistemas educativos, que respondan a las necesidades del más poderoso, a tales expresiones el autor antes mencionado las define como “el crimen contra la humanidad”.

A tal descripción Marcuse propone para subvertir la realidad social alienada “Esta tarea comienza con la educación de la conciencia, el saber, la observación y el sentimiento que aprehende lo que sucede” a tal tarea. La educación utiliza como mecanismo de fuerzas físicas e intelectuales, la que pueda romper la contención y hacer explotar en el hombre las capacidades críticas y reflexivas, así como lumbreras en la sociedad para la emancipación, a favor de los derechos y libertades como factores vitales que promuevan el surgimiento de la conciencia, del progreso y de mejorar la condición humana.

Otra postura en relación a esta corriente del pensamiento es el expuesto por Habermas (1981) en relación a la Acción comunicativa, [5], al postular los principios de la argumentación como necesarios para la interpretación de la realidad social. El autor plantea que “Una argumentación contiene razones que están conectadas de forma sistemática con la pretensión de validez de la manifestación o emisión problematizadas. En este sentido, es un acto de alta intensidad crítica y reflexiva que permite distinguir lo que es cierto y lo que no es, en concordancia con la realidad tanto social como educativa.

Por otra parte, Habermas afirma que “Todo acto de entendimiento, puede entenderse como parte de un proceso cooperativo de interpretación que tiene como finalidad la obtención de definiciones de la situación que puedan ser reconocidas”. En las ciencias sociales es indispensable que los teóricos y los investigadores aborden los mecanismos de interpretación que permitan a los individuos comprender el contexto para transformarlo, así como también posibiliten el entendimiento necesario para así suministrar la posibilidad de la apertura del proceso crítico, como estructura del pensamiento emancipador.

Asociado a esto Jünger Habermas dió apertura a otra fuente en beneficio del pensamiento crítico, titulado “Conocimiento e Interés” [6], y allí afirma con gran fuerza que “La realidad reposa sobre una conciencia crítica, que es el resultado de todo un proceso de formación”. Es así que el hombre en su escenario social parte de conocer para poder transformar; pero esa transformación es tangible en el grado en que la educación en sus proyecciones construya el medio que permita a los individuos abordar diversas posturas que

consoliden la esencia de la crítica, desde el trabajo objetivo, real y por tanto verdadero.

Por ello, la reflexión que describe Habermas es un mecanismo de trabajo social existente, que puede llegar a convencer cada vez más la transformación potencial y creciente del pensamiento del hombre, desde lo colectivo, lo integral y lo holístico; a esto llamó el “Punto de vista Hermenéutico” [6] direccionado a la expresión de la vivencia, íntimamente ligada al contexto vital del hombre. Por su parte, expone en relación a la reflexión que ésta coincide con el interés por la emancipación, pues la realización de este pensamiento se conoce como movimiento de la emancipación. Por ende, es importante mencionar que para el mencionado paradigma del pensamiento postula la crítica como el elemento que termina en una transformación de la base afectivo-motivacional, al igual que comienza con la necesidad de cambio práctico tanto de la sociedad como del ámbito educativo.

Las producciones de la Teoría Crítica desde las perspectivas de los autores consultados funcionan como base para comprender el alcance de la investigación cualitativa, pues ve la manera de pensar y entender la realidad social y cómo estudiarla, determinando sobre los conjuntos de procedimientos las posibilidades para interpretar como funciona el mundo desde la tendencia flexible y abierta. Para ello, se asume el postulado de “Investigar con cuidado, buscando la riqueza de los datos, seleccionando los asuntos esenciales y contrastando unos con otros, para encontrar más significados” [7].

Es de vital importancia hacer referencia que los autores se enfocan en la Teoría Fundamentada, donde se evidencia las situaciones críticamente necesarias para identificar y relacionar conceptos dirigidos a construir teorías. El investigador debe adentrarse en la vida de la gente y de las experiencias vividas. Los comportamientos de los fenómenos sociales para la construcción de teorías. Al respecto plantean que “Una teoría bien desarrollada es aquella en la cual se definen los conceptos de acuerdo con sus propiedades y dimensiones específicas. Punto final deseado en una investigación”. Esta metodología de la investigación busca la esencia de la descripción que nutre el lenguaje ordinario para expresar las ideas sobre los acontecimientos, las personas y su comportamiento, que son direccionados al ordenamiento conceptual que, para los autores, la definen “como descripción de alto nivel” donde el investigador trata de encontrar sentido a los datos, para luego organizarlos en esquemas para la comprensión de la información recolectada directamente en el contexto y que sirve de marco de referencia a su vez a la investigación que se sigue, por ello es tan utilizada por los investigadores en sus trabajos.

Para conectar la Teoría Crítica con la investigación centrada en la Teoría Fundamentada es de vital importancia hacer referencia al proceso de teorización que exponen los autores al señalar que el “Trabajo de construir o intuir ideas (conceptos) formularlos en esquemas lógicos, sistemáticos, y explicativos” [7]. En este sentido, el proceso crítico reflexivo debe abordar una estructura altamente socializada, considerada desde muchas perspectivas, que ameritan la construcción de alternativas transformadoras que abonen a tomar decisiones y actuar en el contexto social.

Otro factor de similitud, con las argumentaciones de los autores del pensamiento crítico, es la objetividad de la que debe revestirse el investigador, desde un escenario abierto y flexible que permita potenciar la capacidad de escuchar las múltiples perspectivas de la realidad social y de los acontecimientos, así como el hecho de poder presentarlos tal cual como la realidad se los mostró al investigador y exhibirlos desde una óptica que promueva el beneficio para una sociedad, o comunidad determinada, que haya sido elegida como objeto de estudio de una investigación, pues está visto que son las investigaciones de corte cualitativo las llamadas a responder por este tipo de eventos.

III. CONCLUSIONES

En el ámbito educativo, como en la vida misma, se presentan situaciones que intentan ahogar el pensamiento crítico del hombre, para ello en [2] se advierte “El pasado sólo habrá sido superado el día en que las causas de lo ocurrido hayan sido eliminadas”, por esta razón la reflexión sobre el pasado sólo habrá sido de ayuda cuando este sirve de marco referencial para la mejora de situaciones futuras, porque solo el conocimiento de la historia permite entonces mejorar diversas situaciones acontecidas, en este aspecto lo referido a las causas que preceden a las consecuencias que buscan eliminarse, de allí la importancia del pasado y su historia.

Es de vital importancia hacer referencia a los autores, porque estos se enfocan en la Teoría Fundamentada, donde se evidencia situaciones críticamente necesarias para identificar y relacionar conceptos dirigidos a construir teorías permitiendo de esta manera que la descripción, el ordenamiento conceptual, la teorización y la objetividad sean los factores de similitud en las argumentaciones que estos referentes de la Teoría Crítica así lo presenten, considerando que la misma es la llamada por sus características a presentar la información de manera pertinente por cuanto existe un enfoque de los procesos, se hace un análisis comparativo de los datos de acuerdo al muestreo teórico.

Finalmente, la sinergia de la Teoría Crítica con los mecanismos de la investigación cualitativa representa un interés teórico, metodológico y práctico direccionado al mejoramiento de la existencia del hombre, a la liberación de la realidad social heredada “opresora” donde se fundamente en describir y comprender la situación histórica a niveles de profundidad, que permita consolidar el cambio, la transformación de las acciones sociales del hombre; logrando de esta manera una teoría social que provea la orientación a la emancipación, sin perder el horizonte del rigor científico para así mejorar su realidad dentro del entorno donde se desenvuelva.

VIII. REFERENCIAS

- [1] Hernández, (2007). Fundamentos Filosóficos de la Educación. UNA Caracas- Venezuela.
- [2] Adorno, T. (1998). Educación para la emancipación. Colección Pedagogía. Ediciones Morata. Raíces de la memoria.
- [3] Horkheimer, M. (1937). Teoría tradicional y teoría crítica. Ediciones Paidós. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- [4] Marcuse, H. (1954). El hombre unidimensional “Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada”. Planeta-Agostini. Barcelona-España.
- [5] Habermas, J. (1981). Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y la racionalización social. Taurus Humanidades. España.
- [6] Habermas, J. (1968). Conocimiento e interés. Taurus Humanidades. España.
- [7] Strauss y Corbín (2002) Bases de la Investigación cualitativa. Técnicas e instrumentos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia.